

memorialibertaria

Eduardo de Guzmán

Villada (Palencia), 19 de junio 1908 - Madrid, 25 de julio 1991

► Homenaje particular al escritor

Manuel Blanco Chivite

Compraba aquellas novelitas, 105 mm por 145 mm, en la librería más modesta del barrio; pequeña, repleta, incómoda. Allí, el periódico del día y los que sobran de la víspera; los tebeos, las revistas del corazón, las colecciones de cromos, "automóviles del futuro", "la guerra de Corea", "razas humanas"... Y los libros, no demasiados. Los imprescindibles, los bolsilibros los de a duro, luego a seis, siete u ocho pesetas. El alud de colecciones. Del Oeste: "Bisonte", "Búfalo", "Extra-Oeste", "Ases del Oeste", "Winchester", "California", "Bravo Oeste"... Rosas, así se denominaban: "Pimpinela", "Rosaura", "Amapola", "Alondra", "Camelia", "Madreperla", "La novela Rosa"... Y mis preferidas, las policíacas: "FBI", "Servicio Secreto", "Punto Rojo"...

Y las dos grandes editoriales: Rollán ("FBI") y Bruguera (Servicio Secreto).

Compraba aquellas novelitas porque antes vi a mi padre y a mis tíos, todos ellos antiguos prisioneros de los campos franquistas, todos ellos combatientes en las filas, ya de milicias, ya del ejército republicano, que también las compraban. Por aquellos años, constituían uno de los pocos y más baratos entretenimientos de los que se podía disfrutar.

En aquellos relatos aprendí a leer, como muchos otros, y aprendí por primera vez los nombres de unos escritores. Entre ellos, uno llamado Eddie Thorny y otro, que resultó ser el mismo) llamado Edward Goodman. Parémonos aquí.

Y la inquietante pregunta que nos hacíamos los aficionados: ¿quiénes eran aquellos autores de nombres anglosajones y cuyas tramas nunca ocurrían en España, pues en España no podía ocurrir nada?, ¿de dónde habían salido, de pronto, tantos y tan prolíficos?

"Son españoles", decían, comentaban, los más enterados. Y sí, resultó que sí, que eran españoles, todos, un verdadero batallón de esforzados de la máquina de escribir que llenaban semanalmente los quioscos con aquellas docenas de colecciones de todo tipo, las mencionadas y las que pronto se les unirían de Terror y Ciencia Ficción. Todo un universo de escritores y escritoras, un universo anónimo, de muchas horas de trabajo diario, de novela por semana y hasta de novela por cada cuarenta y ocho horas.



Uno de estos trabajadores, más de cuatrocientos títulos en su haber en veinte años, aparte sus trabajos como traductor, fue Eduardo de Guzmán Espinosa.

Aquel Eddie Thorny de los años 50 y 60, aquel Edward Goodman, escondían detrás a un hombre culto, modesto, trabajador nocturno en el despacho de su casa de la calle de Atocha, a uno de los mejores periodistas de la II República, redactor-jefe del periódico *La Tierra*, redactor político, más tarde, de *La Libertad*; y director de *Castilla Libre*, portavoz anarcosindicalista de la región centro, desde los inicios de 1937 hasta finales de marzo de 1939.

En *La Tierra*, bajo la dirección de Santiago Cánovas Cervantes, también escribieron Ángel M^a Lera (con el seudónimo de Ángel Samaniego), premio Planeta 1967, antiguo militante del Partido Sindicalista de Pestaña; Manuel Sánchez Roca, subdirector del periódico y subsecretario de Justicia con García Oliver en el Ministerio del ramo, gobierno de Largo Caballero; García Pradas, más tarde director del *CNT*; Ricardo Baroja, Hildegart...

En *La Libertad*, Guzmán tuvo como redactor jefe a Eduardo Haro, padre del después muy conocido Eduardo Haro Tecglen.

En el *Castilla Libre*, creado a instancias de Isabelo Romero, secretaria del Metal de CNT en Madrid, Eduardo de Guzmán pasó a ser director.

El seudónimo Eddie Thorny escondía un homenaje a su madre doña Consuelo Espinosa (Thorny en inglés, espinoso) y la pronunciación de aquel Goodman, nos aproximaba al auténtico apellido del autor, Guzmán.

No pocos de sus lectores, sin duda, fueron los mismos que le le-



yeron durante la II República y la guerra y muchos, como mis familiares, pasarían por vicisitudes de parecido dramatismo a las que pasó el autor.

Por mi parte, dedicado a otras lecturas y menesteres, tardé muchos años en poner nombre y cara a aquellos seudónimos, obligados por las mismas editoriales con vistas a su mejor aceptación por el público.

Eduardo de Guzmán publicó, durante la guerra, la obra "Madrid rojo y negro" un canto a la lucha y al heroísmo de las milicias anarquistas.

Tras caer prisionero en el puerto de Alicante, pasó por los campos de concentración de los Almerinos y de Albatera. De allí pasaría a los centros de interrogatorio y tortura de Madrid y a la cárcel de Yeserías. Un consejo de guerra le condenó a muerte en 1940 por sus actividades periodísticas en los citados *La Tierra* y *Castilla Libre*. Tras muy diversas vicisitudes y angustiosas gestiones de su familia, principalmente por parte de su madre, doña Consuelo, le fue con-

mutada la pena en 1941. Salió en libertad vigilada en 1943 y en libertad en 1947. No obstante, la pena a que fue condenado incluyó la prohibición para ejercer la profesión de periodista; pena que no se le levantó hasta 1978, tres años después de la muerte del dictador Franco.

Toda esta larga y trágica experiencia, fue relatada años después por el propio Guzmán en su obra cumbre, la trilogía compuesta por "La muerte de la esperanza", "El Año de la Victoria" y "Nosotros los

Lorenzo (FAL) y El Garaje Ediciones, organizaron, en los locales de la citada Fundación, dos jornadas de charlas sobre la figura del escritor y una exposición que permanecerá abierta al público hasta septiembre (salvado el periodo vacacional de agosto) en la que se muestran muy interesantes recuerdos del autor. En los expositores podemos contemplar y leer algunas de las cartas que escribió en el campo de concentración de Albatera (Grupo 59), con el sello consiguiente de la censura militar, o en la cárcel de Yeserías. También se exponen ejemplares de las primeras ediciones de sus obras principales, como la citada "Madrid rojo y negro" de 1938; fotografías con la redacción de *La Tierra*, fotos familiares y de las primeras manifestaciones en Madrid de CNT tras la muerte de Franco y en las que Guzmán participó; el número 1 del periódico *Castilla Libre*, de 1937 y el número 1 de la nueva época del mismo periódico en 1976, nueva época en la que llegó a participar con envidiable entusiasmo. También se incluye, en uno de los expositores, una nutrida muestra de sus novelas policíacas y del Oeste, publicadas en diversas editoriales como Rollán o Toray, muy populares en los años 50, 60 y 70.

Eduardo de Guzmán falleció el 25 de julio de 1991. Le acompañó en sus últimos momentos su compañera Carmen Bueno, guardiana y conservadora de una inmensa documentación que hoy sigue bajo la custodia de su nieto de igual nombre, Eduardo de Guzmán, el familiar vivo más cercano a nuestro autor y a quien se debe una buena parte del material expuesto en la FAL.

La obsesión durante decenios de Eduardo de Guzmán, según nos confesó su compañera, fue la de contar lo vivido, la de recordar a todos aquellos que se quedaron en el camino.

A lo largo de la Transición y años posteriores, la trilogía fue cayendo en el olvido y la figura del autor, siempre molesta tanto para la dictadura como para los nuevos poderes, quedó, tras su muerte, un tanto marginada fuera de los ámbitos anarcosindicalistas.

Años después, entre 2001 y 2002, pasados diez años de su fallecimiento y más de veinticinco de la publicación de su trilogía, las editoriales VOSA primero y El Garaje Ediciones después, recuperaron, con la ayuda imprescindible e inestimable de Carmen Bueno, viuda de Eduardo, los tres tomos de esta gran obra.

La obra y los trabajos de Eduardo de Guzmán como periodista, como militante libertario y como escritor es inmensa y ha quedado fielmente reflejada en la tesis de la profesora Noelia León Rubio "Eduardo de Guzmán (1908-1991): vida y literatura".

Con motivo de cumplirse el treinta aniversario de su muerte (julio 2021), la Fundación Anselmo

La obsesión durante decenios de Eduardo de Guzmán fue la de contar lo vivido, la de recordar a todos aquellos que se quedaron en el camino

La obsesión durante decenios de Eduardo de Guzmán, según nos confesó su compañera, fue la de contar lo vivido, la de recordar a todos aquellos que se quedaron en el camino, en el puerto de Alicante, en los campos de concentración, en las tapias de los cementerios, en las cunetas, en las fosas comunes, fusilados o muertos bajo tortura en las comisarías, cuartelillos y prisiones.

"Sentía que tenía una deuda y un deber para con ellos", afirmaba Carmen Bueno.

Esa deuda, ese deber, Eduardo de Guzmán lo cumplió con creces y todos los que nos acercamos a su obra y a su vida, así lo sentimos y le estamos agradecidos.

memorialibertaria

OBITUARIO

In memóriam Enric Mèlich

(Esplugues de Llobregat, Barcelona 25 de febrero de 1925 / Ponteilla, Francia 7 de julio de 2021)

Rafa Maestre
Fundación Salvador Seguí

Le conocimos en 1995, junto a su compañera Herminia, en uno de los encuentros que con periodicidad anual, se celebraban en verano en Montady (Francia), en el jardín de la casa de Sara Berenguer y Jesús Guillén, donde se reunían representantes de la militancia de las Agrupaciones Confederales en el Exilio. Y nos impresionaron por su conversación, su bondad y discreción.

Con 14 años, Mèlich inicia, junto a sus padres, el duro camino del exilio francés de 1939. Tuvo que hacer de todo para sobrevivir: leñador, podador, lavaplatos, estibador, albañil, zapatero, pintor, vendedor de comercio, librero, editor...

De formación autodidacta, hay que destacar su amor por la cultura y cómo cultivó su afición a la lectura, que llegó a convertirla en su profesión, abriendo en Perpignan, en los años 1970, la Librería Española. Consiguió ser el representante exclusivo de Ruedo Ibérico en el Sudeste de Francia y empezó a introducir en Cataluña, por diversos medios, libros prohibidos por el régimen de Franco.

Ferviente pacifista, se vio obligado a combatir el fascismo, en la guerrilla y en las fuerzas de Francotiradores y Partisanos Franceses (FTPF). Confesaba que el alegato antibelicista *¡Abajo las armas!*, de la baronesa

tarias y a la Federación Anarquista Ibérica, también era esperantista, perteneció a Defensa Interior y formó parte del Movimiento Popular de Resistencia (MPR). Nombrado secretario de cultura y propaganda de la



Suttner, influyó en su manera de ser.

Como pasador por los Pirineos, se dedicaba a introducir propaganda antifranquista y a sacar fugitivos de España o a facilitar la entrada a quienes iban con alguna misión que cumplir. Siempre llevaba un libro consigo y leía incluso en plena naturaleza.

Hombre de acción, afiliado a la CNT, a las Juventudes Liber-

FJIL, colaboraba como articulista de la revista *Nueva Senda*. Instaló una imprenta clandestina que editaba la revista *Anarcosindicalista* y los *Cuadernos de Acción Anarcosindicalista*, además de otras publicaciones, los beneficios de las cuales estaban destinadas a ayudar a los presos políticos. También contribuyó a la reconstrucción de la CNT en Cataluña.

Si tuviéramos que destacar dos rasgos de su agitada vida diríamos que su amor a los libros y la libertad, jugándose la vida en la guerrilla y pasando clandestinamente a fugitivos por la frontera o por las montañas.

Pese a la ceguera que le acompañó los últimos años de subida, nunca abandonó la lectura, porque semanalmente lo visitaban compañeros y compañeras que le leían en voz alta los libros que elegía (tenía un lector de español, otro de catalán y otro de lengua francesa).

Henri Mèlich, con la ayuda de Christophe Castellano, publicó en octubre de 2020 en la editorial Spartacus, *Guerrilleros, Francia 1944. Une contre-enquête*. Mantenía una relación fraterna con los compañeros de la Fundación Salvador Seguí.

Recomendamos la lectura de su autobiografía *A cada cual su exilio. Itinerario de un militante libertario español*, publicada por Virus el año 2016.

<http://www.viruseditorial.net/paginas/pdf.php?pdf=a-cada-cual-su-exilio.pdf>

Y la entrevista concedida a la CGT de Catalunya el 24 de julio de 2012 (publicada en el número 141 de la revista *Catalunya*).

<https://www.facebook.com/gtcatalunya/posts/414281375284403/>

Un abrazo fraterno a sus hijos Ariel y Alain y también a su nieto Romain.

Que la tierra le sea leve.

OBITUARIO

Ha fallecido el compañero Jaime Merino (Dylan)

S.S. de CGT en el Ministerio de Ciencia, Investigación y Universidades

Comunicamos el fallecimiento de nuestro compañero de la Sección del Ministerio de Ciencia Investigación y Universidades Jaime Merino Bartrina (Dylan).

Trabajador del INIA que fue nuestro representante en el comité de empresa en pasadas legislaturas, delegado sindical y militante de la CGT, su carácter y su actitud ante la vida fue siempre de inconformista y luchador frente a las injusticias del sistema, todas las que le conocimos seguro que nunca le olvidaremos y esperamos seguir su ejemplo. Que la tierra le sea leve.



ROJO NEGRO

En DIRECTO
El segundo martes de cada mes

DEBATE

@rojonegrotv

El cuarto martes de cada mes

LUCHA

CANAL 33 MADRID

UHF de los canales 45 y 57 de la TDT de Madrid o en la web rojonegrotv.org